

Franklin

APRENDE A COMPARTIR

Paulette Bourgeois • Brenda Clark



GRUPO
EDITORIAL
norma

Dedicado con aprecio al Royal Museum de Ontario
- P.B. & B.C.

Franklin aprende a compartir

Paulette Bourgeois y Sharon Jennings

Ilustraciones de Brenda Clark



Traducción de Marcela Salazar

Diagramación de Marcela Salazar

Copyright del texto © 2000 de P.B. Creations Inc.

Ilustraciones copyright © 2000 de Brenda Clark Illustrations Inc.

Shelley Southern revisó en la preparación de las ilustraciones.

© 2004 de la versión al español por Editorial Norma S.A.

Todos los derechos reservados para Paulette Bourgeois, Sharon Jennings y Brenda Clark, Eritador, El Salvador, Guatemala, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro sin el consentimiento en su

medio magnético, electrónico, mecánico, óptico o cualquier otro medio de cualquier

medio electrónico, mecánico, óptico o cualquier otro medio de cualquier otro medio de

Editorial Norma S.A.

Publicado con permiso de Paulette Bourgeois, Sharon Jennings, Brenda Clark, Toronto, Ontario, Canadá.

Esta edición no puede ser reproducida en los Estados Unidos ni en ningún otro

© Grupo Editorial Norma S.A. 2011

Canaval y Sáenz, Lima, Perú

Lima, Perú

Teléfono: 755-2552

Impreso por Industrias Gráficas Cuzco S.A.

Jóvenes Fax 1252 Lima 1

Teléfono: 255-0453

Impreso en Perú - Párrafo la Perra

Primer edición, octubre 2011

Tiraje: 31000 ejemplares

GRUPO
EDITORIAL
norma

Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami,
Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santiago
registro de Proyecto Editorial N.º 31501311101738

Franklin aprende a compartir

Paulette Bourgeois y Sharon Jennings

Ilustraciones de Brenda Clark

Traducción de Marcela Salazar

Diagramación electrónica de Alexandra Romero Cortina



GRUPO
EDITORIAL
norma

Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala, Lima, México, Miami,
Panamá, Quito, San José, San Juan, San Salvador, Santiago de Chile, Santo Domingo


Dedicado con afecto al Royal Museum de Ontario.
- PB & B.C

FRANKLIN podía contar de dos en dos y amarrarse los zapatos. Él ayudaba a su hermanita, Harriet, a subirse la cremallera y a abotonarse la ropa. Le mostraba juegos, le leía cuentos y le cantaba canciones. Franklin amaba a su hermanita y le encantaba ser su hermano mayor... bueno, casi siempre.









Un día Franklin llevó a Harriet a jugar.
La empujó en el columpio para que pudiera balancearse.

La sostuvo de la mano mientras ella se deslizaba por el rodadero.

Pero Franklin no vio el charco que había al final del rodadero.

-¡Oh, no! -gritó Franklin.
Harriet estaba cubierta de barro.
Franklin miró alrededor. Tal vez podría
limpiarla antes de que su papá se diera cuenta.
Harriet se restregó la cara y también se la
ensució.

Entonces empezó a llorar.





-No llores, por favor -rogó Franklin.
Franklin le dio su mantita y le hizo muecas
graciosas, pero nada logró que Harriet dejara de
llorar. Entonces Franklin tuvo una idea. Pretendió
que su perro de peluche, Sam, era una marioneta.
Franklin ladró. Harriet sonrió.
-¡Charco malo! -dijo Franklin.
Harriet se rio, se acercó a Sam y le dio un
abrazo.
-¡Fuú! -dijo Franklin.







El papá de Franklin se rio cuando vio a Harriet.

–Creo que necesitas un baño de espuma urgente.

Franklin estaba aliviado.

–Sam necesita también un baño.

–Dos baños en camino –dijo el papá de Franklin.

Franklin ayudó a llenar la bañera y a agitar el líquido para hacer burbujas. Se aseguró de que el agua no estuviera ni muy caliente ni muy fría.





Justo antes de dormir, Franklin no encontraba a Sam por ninguna parte.

Finalmente lo vio en la cuna de Harriet.

Franklin deseaba recuperar a Sam pero su mamá no quería que Harriet se despertara.

–Tal vez puedes permitir que Harriet duerma con Sam sólo por esta noche –sugirió su mamá.

A Franklin no le gustó la idea pero le preocupó que Harriet llorara otra vez.

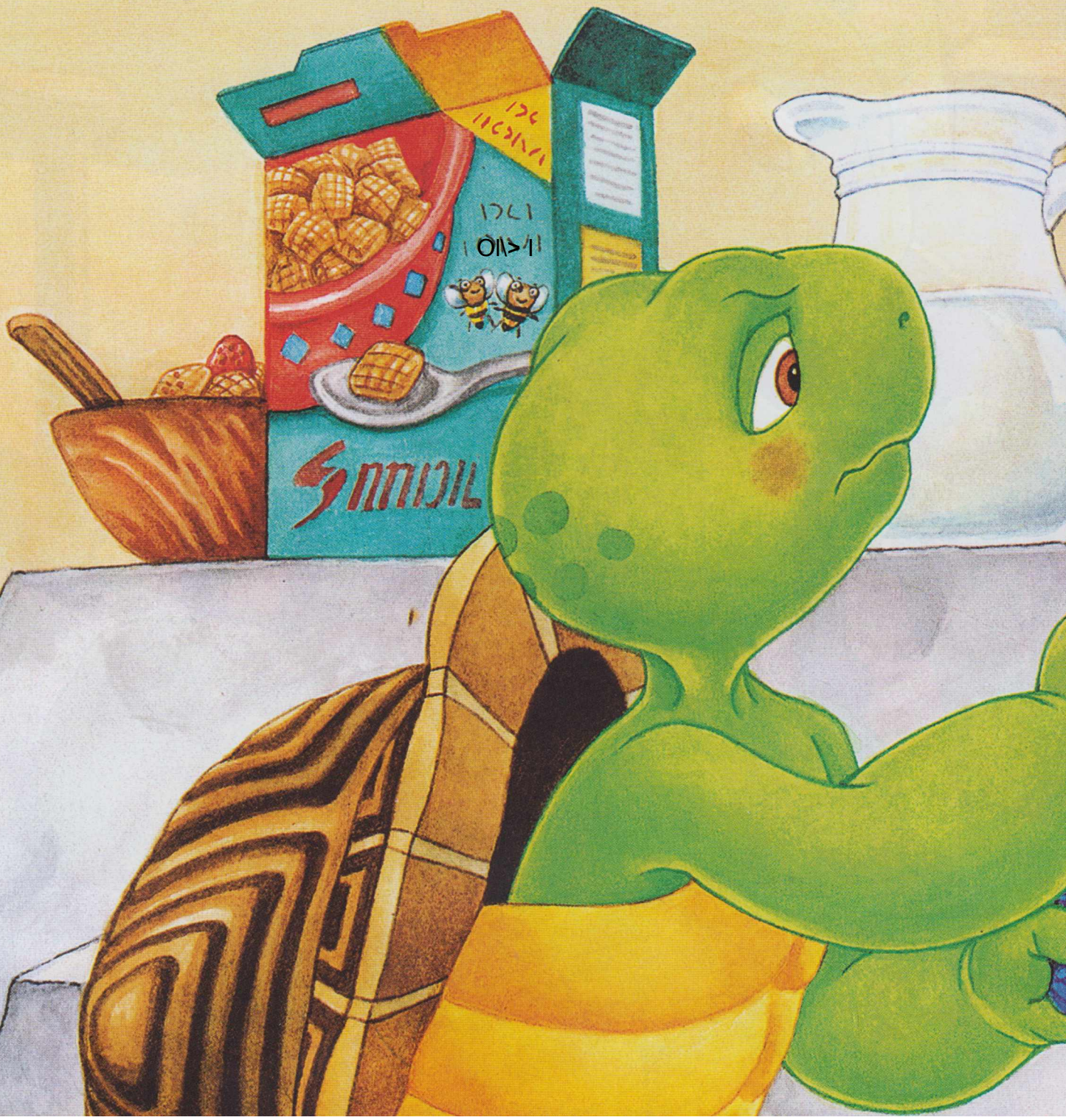
–Muy bien –suspiró Franklin–, sólo por esta noche.



A la mañana siguiente Harriet llevó a Sam a desayunar.

–Gracias Harriet –dijo Franklin, intentando tomar a Sam.

Pero Harriet se aferró fuertemente a él.

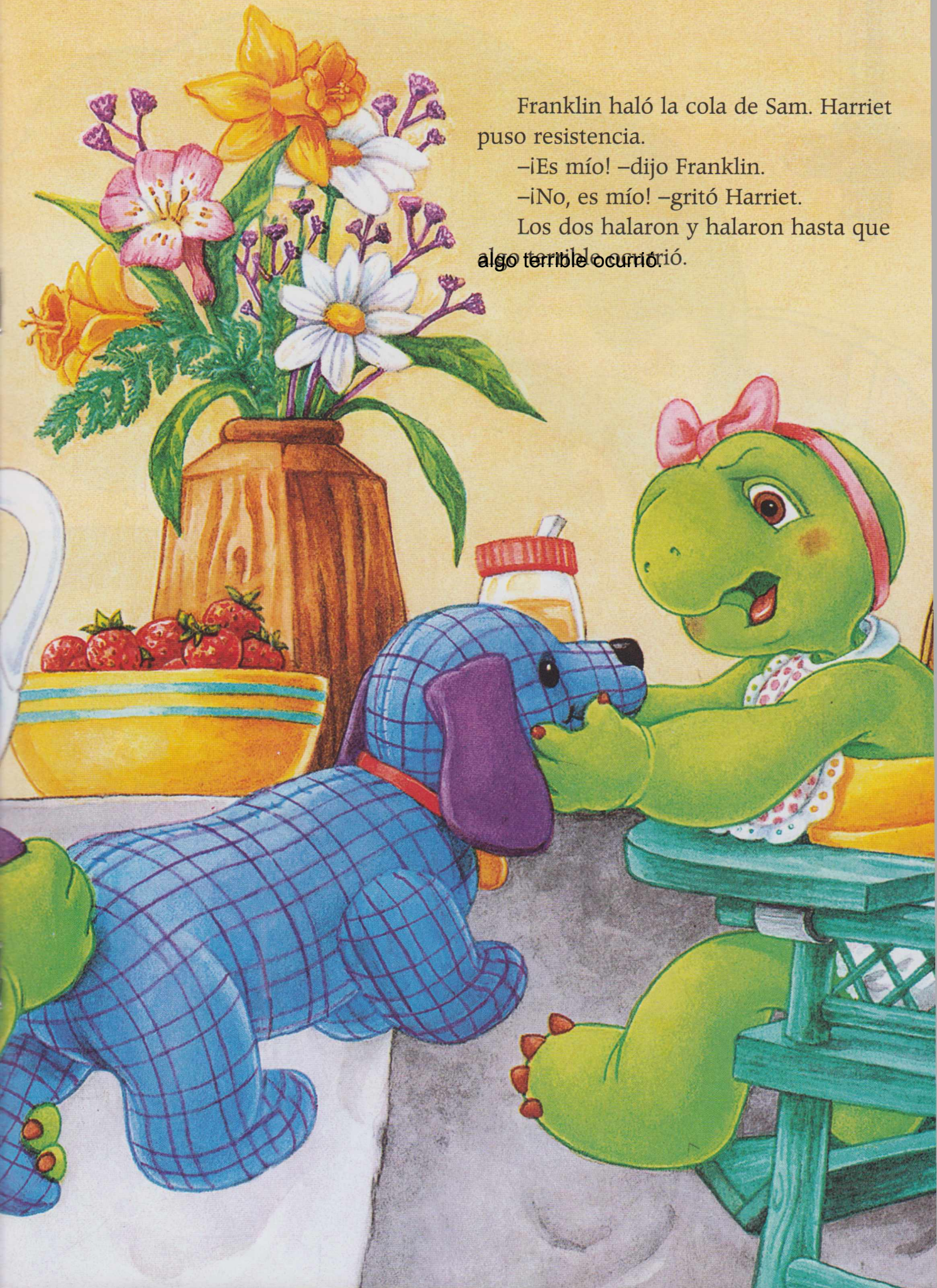


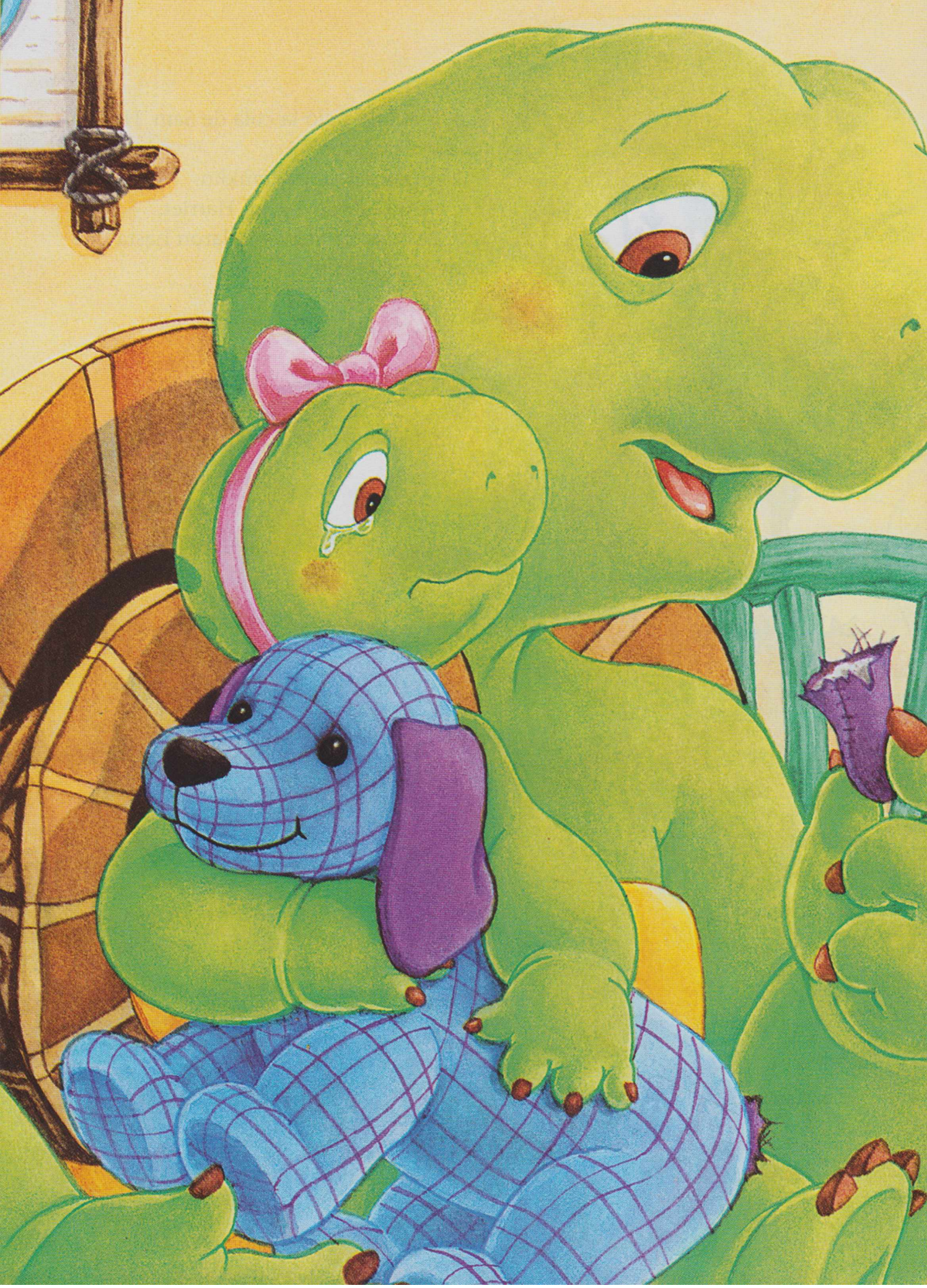
Franklin haló la cola de Sam. Harriet puso resistencia.

–¡Es mío! –dijo Franklin.

–¡No, es mío! –gritó Harriet.

Los dos halaron y halaron hasta que algo terrible ocurrió.





La cola de Sam se desgarró.
Franklin y Harriet empezaron a llorar.
-¡Ay, cariño! -dijo la mamá de Franklin.
-¿Puedes arreglarlo? -preguntó Franklin.
-Voy a intentarlo -contestó su mamá.
Franklin miró con rabia a su hermana.





La mamá de Franklin hizo unas pequeñas puntadas y arregló a Sam.

-¡Quedó como nuevo! -dijo.

Franklin puso una venda en la cola de Sam y le dio a su mamá un abrazo.

Harriet intentó abrazar a Sam pero Franklin lo sostuvo muy alto para que ella no pudiera alcanzarlo.

-Sería bueno que compartieras a Sam -dijo su mamá.

Pero a Franklin no le pareció una buena idea, así que agarró a Sam con fuerza y lo llevó a su habitación.



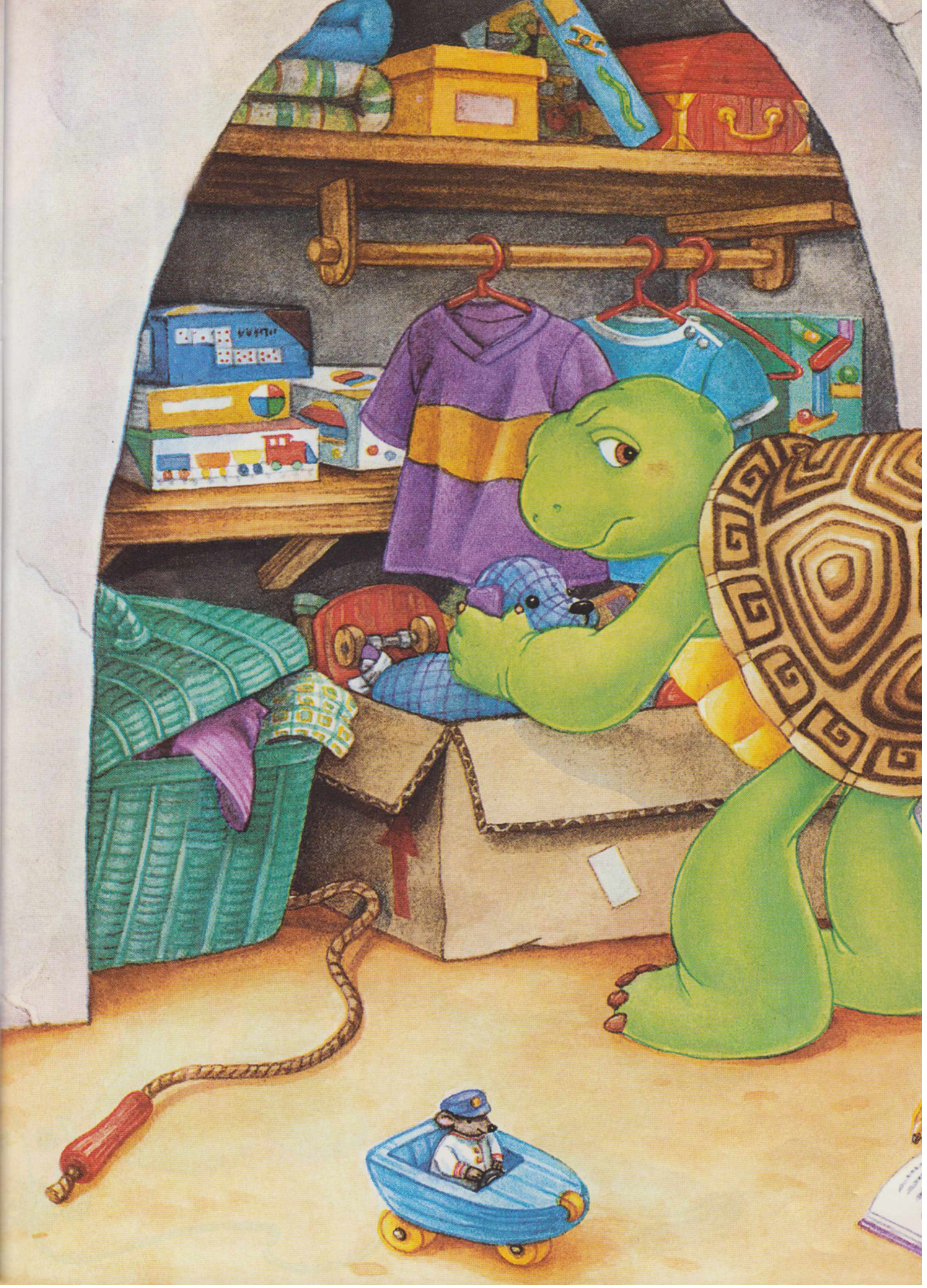
Franklin decidió que ser un hermano mayor podía ser un gran problema.

Harriet lloraba mucho, debía ser vigilada a cada minuto. A veces era insoportable.

Y lo peor es que pensaba que Sam le pertenecía.

Entonces hizo lo que cualquier hermano mayor haría. Guardó a Sam en la caja de juguetes donde Harriet nunca podría encontrarlo.







Más tarde, la mamá de Franklin le preguntó si quería dar un paseo.

–¿Va a ir Harriet? –preguntó Franklin.

Su mamá asintió.

Franklin suspiró. Pero se alistó para salir porque le gustaba caminar.

Harriet se puso el abrigo al revés.

–Te ves tonta –dijo Franklin.

Su mamá se rio y le ayudó a Harriet con su abrigo.





En el camino, Franklin recogió flores para su mamá.

–Gracias –dijo–, son muy lindas.

Justo entonces Harriet le arrebató las flores.

–No, Harriet –dijo Franklin–, esas flores no son tuyas.

La mamá de Franklin sonrió.

–Harriet todavía es pequeña –dijo–, ella necesita aprender a compartir.

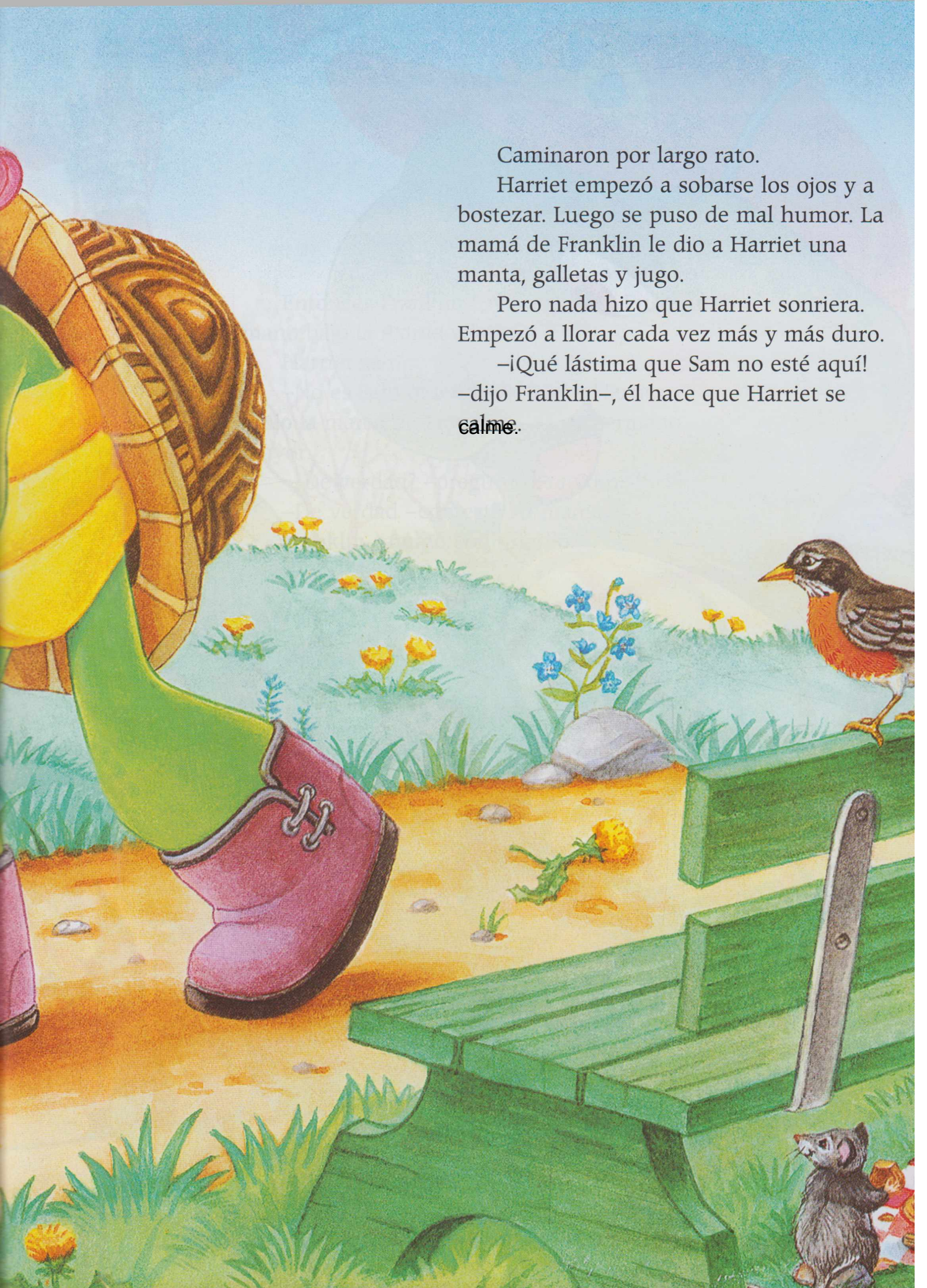
La mamá de Franklin tomó algunas flores y las puso en su sombrero.

Harriet se metió las flores a la boca.

Franklin deseó que las flores fueran amargas.





A colorful illustration showing the lower half of a turtle. The turtle has a brown, patterned shell and is wearing bright green leggings and pink boots with white laces. It is standing on a patch of yellowish-brown ground. In the background, there is a green garden with various flowers, including yellow and blue ones, and a green wooden bench. A small brown and orange bird is perched on the back of the bench, and a small grey mouse is sitting on the ground in the foreground, holding a piece of food.

Caminaron por largo rato.

Harriet empezó a sobarse los ojos y a bostezar. Luego se puso de mal humor. La mamá de Franklin le dio a Harriet una manta, galletas y jugo.

Pero nada hizo que Harriet sonriera. Empezó a llorar cada vez más y más duro.

-¡Qué lástima que Sam no esté aquí!
-dijo Franklin-, él hace que Harriet se
calme.



Entonces Franklin tuvo una idea. Puso su mano bajo la manta y ladró.

Harriet se rio.

-No es Sam quien hace feliz a Harriet -dijo la mamá de Franklin-, es su hermano mayor.

-¿De verdad? -preguntó Franklin.

-De verdad -contestó su mamá.

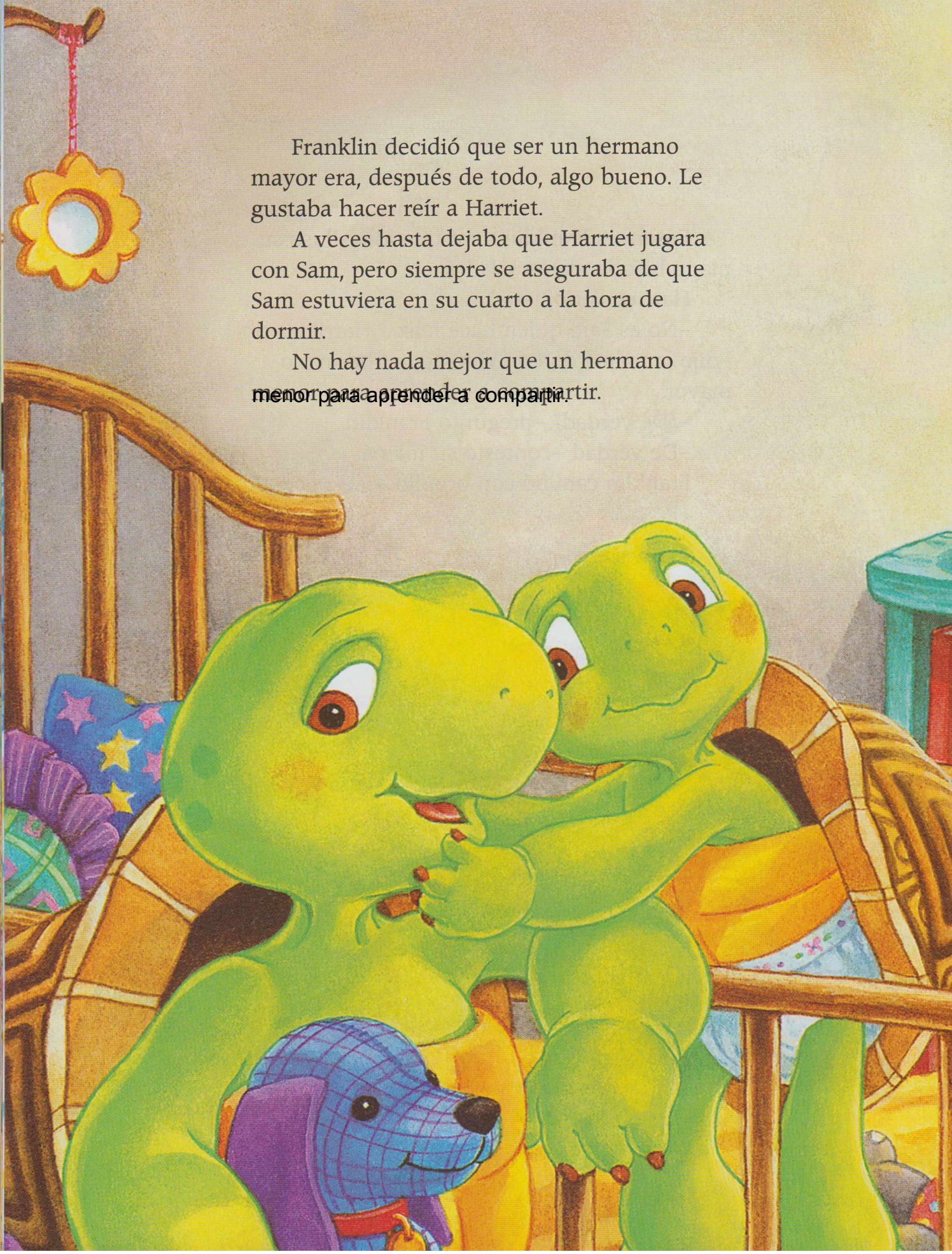
Franklin caminó con orgullo.



Franklin decidió que ser un hermano mayor era, después de todo, algo bueno. Le gustaba hacer reír a Harriet.

A veces hasta dejaba que Harriet jugara con Sam, pero siempre se aseguraba de que Sam estuviera en su cuarto a la hora de dormir.

No hay nada mejor que un hermano menor para aprender a compartir.



Colección

Días felices con Franklin



GRUPO
EDITORIAL
norma

www.librerianorma.com

CC 29004362
ISBN 978-9972-09-5801



9 789972 095801